

El Niño se perfila para el invierno con efectos en el norte: costa más cálida y altiplano con menos precipitaciones

CLIMA. El fenómeno podría instalarse entre mayo y julio, generando cambios en las precipitaciones, temperaturas a nivel nacional, además de escenarios de mayor intensidad de lluvias en la zona central y el sur de Chile.

Karen Elena Cereceda Ramos
 karen.cereceda@mercuriocalama.cl

El comportamiento del océano Pacífico mantiene la atención de organismos técnicos ante la eventual llegada del fenómeno de El Niño durante el invierno en Chile. De acuerdo con proyecciones recientes, existe cerca de un 60% de probabilidad de que se desarrolle entre mayo y julio, en un escenario que, por ahora, se mantiene en fase neutral dentro del sistema ENSO, con temperaturas superficiales cercanas a lo habitual.

El fenómeno corresponde a una alteración en la dinámica oceánica y atmosférica del Pacífico ecuatorial. En condiciones normales, "el viento cálido recorre desde Sudamérica hacia Oceanía a través de los vientos alisios", lo que favorece el afloramiento de aguas frías frente a la costa chilena.

Sin embargo, durante El Niño, estos vientos pierden intensidad y permiten que aguas más cálidas permanezcan frente a Sudamérica, modificando las temperaturas y los patrones de precipitación.

Las proyecciones indican que este evento podría incluso alcanzar características más intensas, con anomalías térmicas cercanas a dos grados por sobre lo habitual. En ese contexto, se advierte que, aunque no genera directamente ciertos eventos, sí actúa como factor que aumenta su probabilidad.

"Lo que hace es aumentar la probabilidad de que ocurran debido a episodios lluviosos de

"Lo que hace (El Niño) es aumentar la probabilidad de que ocurran debido a episodios lluviosos de alta intensidad".

Cristián Vera
 Geólogo UNAB Concepción

"Hoy más que nunca, elegir bien cómo calefactamos nuestros espacios es fundamental. No solo por comodidad, sino por el impacto en el gasto mensual".

Manuel Eyzaguirre
 Kaltemp.

alta intensidad", explica el geólogo Cristián Vera.

En el norte del país, los efectos se manifiestan de manera diferenciada. La costa tiende a registrar un aumento en la temperatura del mar, mientras que el altiplano presenta condiciones más secas, con una disminución de precipitaciones. Este comportamiento implica variaciones en la disponibilidad hídrica en sectores cordilleranos y cambios en las condiciones del borde costero.

SITUACIÓN

A nivel general, el fenómeno se asocia a lluvias más intensas en cortos periodos en otras zonas del país. "Vamos a enfrentar unos meses con lluvias de alta intensidad y esta lluvia va a caer sobre un suelo que ya está húmedo o saturado en algunos casos por las



CON LA LLEGADA DEL NIÑO EL ALTIPLANO PRESENTARÍA CONDICIONES MÁS SECAS, CON UNA DISMINUCIÓN DE PRECIPITACIONES.

Cómo se explica este fenómeno

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura define El Niño como un fenómeno climático natural en el que las aguas del océano Pacífico central y oriental se calientan de forma anómala, generando cambios en los patrones meteorológicos. Su desarrollo requiere no solo temperaturas del mar más altas, sino también cambios en la atmósfera, como alteraciones en los vientos. Cuando ambas condiciones se mantienen en el tiempo, se configura el evento.

lluvias previas", advierte Vera, apuntando a un escenario donde la acumulación de agua puede generar distintos efectos sobre el territorio.

Aunque El Niño no provoca directamente deslizamientos, sí puede actuar como detonante en condiciones específicas. "Es en esas zonas donde el suelo ha perdido su cohesión debido a la falta de vegetación y por lo tanto va a ser mucho más fácil que ocurran movimientos de laderas", señala el experto, en referencia a áreas afectadas por incendios recientes.

Desde febrero, universidades y organismos públicos tra-

bajan en la identificación de zonas críticas y en la definición de medidas preventivas. Estas incluyen monitoreo de laderas, identificación de señales tempranas como grietas en la cabecera, presencia de agua en el pie del talud, árboles inclinados o ruidos en el terreno, además del fortalecimiento de sistemas de medición de precipitaciones y humedad del suelo.

VIVIENDAS

El eventual desarrollo de un evento más intenso, denominado "Super Niño" o "Niño Godzilla", también instala la necesidad de preparación en los hogares

frente a un invierno con precipitaciones por sobre lo normal y episodios de frío prolongados en distintas zonas del país.

"Hoy más que nunca, elegir bien cómo calefactamos nuestros espacios es fundamental. No solo por comodidad, sino también por el impacto en el gasto mensual y en la seguridad del hogar", señala Manuel Eyzaguirre.

El experto indica que uno de los errores más frecuentes es no considerar el tamaño del espacio al momento de elegir un sistema. "El tamaño del lugar es clave. Un equipo sobredimensionado consume más energía de la necesaria, mientras que uno pequeño no logra calefactar adecuadamente y termina funcionando de forma continua", explica.

Asimismo, plantea que para un uso constante durante el invierno se requieren soluciones eficientes que permitan mantener temperaturas estables con menor consumo energético. "Una familia podría aho-

rrar hasta un 50% en sus cuentas si toma decisiones informadas desde el inicio", afirma.

El uso de sistemas de calefacción también implica riesgos si no se toman resguardos adecuados. En particular, se advierte sobre el uso de equipos a combustión en espacios sin ventilación. "La seguridad no puede quedar en segundo plano. Siempre es recomendable optar por sistemas que aseguren una correcta ventilación o alternativas eléctricas", recalca.

A esto se suma la necesidad de prever eventuales interrupciones del suministro eléctrico en contextos de eventos climáticos intensos. "Un generador eléctrico garantiza la continuidad de equipos esenciales como refrigeradores, sistemas de seguridad y dispositivos médicos", indica Eyzaguirre, destacando su relevancia en hogares con personas electrodependientes.

El fenómeno de El Niño, que ocurre entre cada dos y siete años y puede extenderse por varios meses.